

Lenguaje y Conocimiento, claves para alcanzar el aprendizaje significativo y la metacognición.

Por: **Fco. Javier Espinosa Burgos**

Profesor de la Preparatoria Vespertina del Colegio Benavente
y Estudiante de la Maestría en Educación Superior
de la Universidad La Salle Benavente Puebla
spinfj@yahoo.com.mx
spinfj@hotmail.com

Todo conocimiento es codificado y estructurado en un lenguaje, de esta forma, para aprender álgebra, computación, química o biología, debemos ser capaces de descodificar la información.

En el lenguaje científico como en todo lenguaje, existen reglas que articulan y ordenan la información –las reglas del juego– que son su gramática. De tal forma que conociendo las reglas podemos entender, jugar y disfrutar del juego. Así en el lenguaje de la física, $E=mc^2$ es una oración gramaticalmente correcta, pero $E=mc^5$ es una oración que carece de sentido, tal como sucedería en química con la fórmula H_4O puesto que el oxígeno por tener valencia -2 no puede unirse con 4 hidrógenos; pero sólo quien conoce las reglas de dicho lenguaje podría identificarlo.

Bajo esta perspectiva puedo afirmar que uno de los principales problemas de los estudiantes desde el nivel elemental hasta el profesional, es su incapacidad para asimilar y discernir los distintos “*lenguajes científicos*”, por lo que al no entender las reglas del juego no pueden jugarlo, entenderlo y menos aun “disfrutarlo”. De esta forma al poseer un mejor conocimiento de los aspectos “*lingüísticos aplicados*”, los alumnos estarían en mejores condiciones de entender los exóticos lenguajes de la ciencia.

Lamentablemente para nosotros, por el potencial cognitivo que involucra el conocimiento profundo del lenguaje, éste a sido mal usado. Basta con recordar que ya en la antigua Grecia o en Imperio Romano los oradores lo usaban para influenciar al pueblo, de la misma manera que fue mal empleado en la Alemania Nazi, o como se hace en el presente bajo formas muy sofisticadas como las utilizadas en los medios masivos de comunicación. Su peligroso potencial psicológico reside en que las palabras son “*imágenes fónicas*” que llegan hasta la intimidad de la mente generando ideas y emociones; tal como lo demostró Korsibsky en su obra “*la semántica general*”.

Habiendo llegado a este punto, estamos en condiciones de entender de manera formal no solo la importancia, sino también la relación existente entre el lenguaje y nuestra interpretación o aproximación que a través de él hacemos de la realidad.

Preguntar si la realidad es inteligible para ser convertida en conocimiento, implica preguntar que clase de realidad existe en nuestras mentes, pues un simple análisis retrospectivo en la historia nos muestra que en cada civilización y en cada época o periodo de la misma, la interpretación que el ser humano ha hecho de la realidad difiere significativamente. Por esta razón, la pregunta anterior implica considerar amplia y objetivamente no a la “*realidad*” sino a la “*naturaleza del pensamiento*”, a través de la cual, hacemos nuestra propia interpretación de esa única e inamovible realidad, en la cual el lenguaje en su sentido más amplio actúa como sistema referencial que recibe, analiza, estructura y muchas de las veces deforma la información proveniente de todo lo existente independientemente de nosotros, la “*realidad misma*”.

Para entender la importancia capital que tiene el lenguaje, debemos tener presente que éste no es un simple código intermediario entre el pensamiento y su entorno, sino parte indisoluble de una trilogía que interrelaciona: *lenguaje, pensamiento y realidad* de forma estrecha y compleja. Si aunamos a esto que el lenguaje es un producto cultural que refleja los contenidos semánticos y semióticos del pueblo que lo creó; entender la interrelación de la trilogía equivaldría a entender en gran medida la mecánica del pensamiento en los planos intelectual, emocional y cultural. Más aún, entenderíamos con mayor claridad la propuesta de Vygotsky –“que la vida mental es la expresión privada de la vida social” – así como su interrelación con una de las más importantes *funciones mentales superiores*, a la que llamamos simplemente *conciencia humana*.

De esta forma el lenguaje tiene la función de estructurar y manejar el pensamiento conceptual, lo cual involucra otras interrogantes no resueltas aún, tales como: ¿pensamos en un lenguaje, nuestra lengua materna español, inglés francés, etc.? o ¿sólo utilizamos el lenguaje como un intermediario que traduce el entorno a nuestra mente para generar pensamientos y conocimiento?. Estas interrogantes traen consigo dos líneas filosóficas de pensamiento:

La primera, la postura monista, que establece la unidad indisoluble entre lenguaje y pensamiento en un mismo proceso, pues afirma que no se puede pensar sin el uso del lenguaje.

La segunda, la postura dualista, que establece que lenguaje y pensamiento son dos procesos independientes pero subordinados uno del otro.

De estas, la postura monista es la más aceptada pues estudios como los realizados con niños ciegos o sordomudos, demuestran que si no se desarrolla un lenguaje, tampoco puede desarrollarse el pensamiento, pues al no generar signos lingüísticos como evocadores de "significado" la arquitectura cerebral tampoco puede desarrollar pensamiento y conocimiento racional, ya que estos no se transmiten a través de genes, sino de la herencia cultural. Y aunque el desarrollo de la biología molecular este planteando la existencia de genes del lenguaje, éstos de existir, funcionarían a nivel de *estructuras gramaticales* (morfo-sintácticas) y de *procesamiento básico* (necesarios para la conservación y la supervivencia), pero no de los *contenidos semánticos o semióticos superiores*.

Inscritos en este marco epistémico debemos interpretar al pensamiento, desde el punto de vista lingüístico, como "el más elevado de los contenidos latentes o potenciales del habla, contenido al que podemos llegar cuando nos esforzamos por adscribir a cada uno de los elementos del habla su pleno y absoluto valor conceptual".

En estas condiciones el problema del pensamiento y la veracidad del conocimiento adquirido a través del lenguaje, que establece "esquemas" o "moldes mentales", queda reducido a una relación funcional entre "forma y contenido". Por tal razón, al penetrar en el trasfondo de las palabras, traspasando las barreras de sus limitados pero absolutamente bien definidos campos semánticos, podemos llegar a conocimientos más auténticos de la realidad tal como lo explica Nöam Chomski.

Aunque este es el modelo ideal para llegar al conocimiento sin contaminarlo o deformarlo por estructuras de forma preestablecida y prejuiciada, se requiere tanto del desarrollo de una *disciplina mental*, como de una *red conceptual* que integre los distintos campos del conocimiento, mismos que los sistemas de educación del presente no nos están ofreciendo.

Por lo tanto, es necesario replantearnos el papel del lenguaje en la adquisición y producción de conocimientos nuevos, como una herramienta formativa esencial para alcanzar los procesos metacognitivos y el conocimiento significativo de los alumnos.

Bibliografía:

- 1.- Barbosa Avila, Blanca E. (1988). *La filosofía del lenguaje en Wittgenstein: lenguaje, pensamiento y realidad*. Tesis de licenciatura en Filosofía, Universidad Autónoma de Puebla, México.
- 2.- Cassirer, Ernst (1965). *Antropología filosófica: Introducción a la filosofía de la cultura*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- 3.- Chomsky, Nöam (1972). *Reflexiones sobre el lenguaje*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- 4.- Gorsky, P. D. (1966). *Pensamiento y lenguaje*. México, D.F.: Editorial Grijalbo.
- 5.- Sapir, Edward (1974). *El lenguaje: introducción al estudio del habla*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- 6.- Schaff, Adam (1973). *Ensayos sobre filosofía del lenguaje*. Barcelona: Editorial Ariel.
- 7.- Urban, Wilbur M. (1979). *Lenguaje y realidad: La filosofía del lenguaje y los principios del simbolismo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.